

SEMANA SANTA 2002 EL PRESIDENTE DE LA PROCESIÓN "CAMINO DEL CALVARIO" EXPONE LO ACAECIDO LA MADRUGADA DEL VIERNES SANTO

El porqué se abrieron las puertas del Salvador

Se decidió salir en procesión tras analizar concienzudamente los pros y los contras

EL DÍA
CUENCA

El presidente de la Procesión "Camino del Calvario", Agustín Millán de las Heras, junto a algunos hermanos del Jesús, se acercaron ayer a las dependencias de nuestro periódico para hacer entrega, en mano, del siguiente escrito que pretende esclarecer, con sus propias palabras, lo acaecido en la madrugada del Viernes Santo. A continuación transcribimos, completo, dicho comunicado, que aparece firmado por el propio Agustín Millán de las Heras.

"Ante la débil e intermitente lluvia, en la madrugada del Viernes Santo, y próximos a la salida oficial de la procesión Camino del Calvario, me dirigí a los representantes de las hermandades de San Juan Evangelista y Soledad de San Agustín, y les cité a las cinco y cuarto en la puerta del patio de la capilla de la Esperanza, para decidir de manera consensuada, la suspensión o no de la procesión. A dicha reunión asistimos los hermanos mayores de la hermandad del Jesús, el secretario de la hermandad y yo como representante, un hermano mayor del San Juan y el representante de dicha hermandad y el representante de la Soledad junto con dos miembros de su junta de diputación. Una vez reunidos estudiamos la situación, y comprobando que continuaba la lluvia, decidimos aplazarla media hora, repito, de forma consensuada, confiando en que las predicciones meteorológicas se cumplieren.

Transcurrido aproximadamente un cuarto de hora, y a instancias del Secretario de mi Hermandad, convocamos una nueva reunión, esta vez en las dependencias que la hermandad de la Soledad de San Agustín tiene en la capilla de la Esperanza, estando presentes el Subdelegado del Gobierno D. Manuel Horriño, el Concejal de Tráfico, D. José Luis Chamón, el Jefe del Gabinete de Seguridad Ciudadana del Ayuntamiento D. Dionisio Aragón, el Comandante del Cuerpo de la Guardia Civil, el Comisario Jefe de Cuenca, el Presidente de la Junta de Cofradías D. Javier Caruda, el representante, secretario y hermanos mayores del Jesús, el representante y Hermanos mayores del San Juan y el representante, secretario y hermano mayor de la Soledad de San Agustín. En esta reunión analizamos los pros y los contras ante la posible suspensión de la procesión, y llegado un momento, un hermano mayor del Jesús, pregunta a los representantes de las dos hermandades, si la decisión de salir o no sería apoyada por la totalidad de las hermandades, respondiendo que sí, y en ese momento el secretario de la hermandad del Jesús pregunta si los representantes de las tres hermandades allí presentes tienen poder de decisión sobre la



Jesús del Salvador se abría paso entre una multitud de turbos, mientras la lluvia se hacía cada vez más intensa.

suspensión de la procesión y ante la respuesta afirmativa de todos los presentes hace un análisis de la situación y dirigiéndose a los representantes de la hermandad de la Soledad, les indica que los que más tienen que perder en caso de lluvia son ellos, entre otras cosas por el magnífico manto que cubre a su imagen titular y el palio de dicho paso. Siendo ya las seis de la mañana, y viendo que la lluvia había cesado, decidimos unánimemente salir, después de haber preguntado a los representantes de la Soledad hasta tres veces, si salíamos o no.

A las seis y cinco minutos comunicamos a los hermanos nazarenos nuestra decisión, y el jefe de policía encargado de la procesión me pide, al menos, cinco minutos para poder recuperar a los efectivos que estaban en el control de Alonso de Ojeda, y que tenían que abrir la procesión desde dentro.

Eran las seis y cuarto cuando las puertas del Salvador se abren, y como cualquiera que conozca esta procesión, en instantes, la compañía de seguridad sale a tomar los dos primeros metros junto con los efectivos de la policía y el guión de la Hermandad y, ¡¡¡desastre!!!, estaba lloviendo, débilmente como toda la noche, pero llovía. En milésimas de segundos, un sin fin de ideas pasan por mi cabeza, pero la procesión está en la calle, y es imposible retroceder. Enseguida sale el paso del Jesús y a continuación La Caída, en ese momento me dirijo a la puerta de el Salvador donde se encuentra la cabecera de la Hermandad del San Juan, junto con miembros de la hermandad de la Soledad. Un hermano mayor del san Juan indica al resto de sus hermanos ahí presentes que habíamos decidido salir de forma con-

sensuada, que llovía muy poquito (apenas unas gotas), y que "nuestros hermanos del Jesús estaban ahí fuera y que no lo podíamos dejar solo", palabras que son captadas rápidamente por su hermandad y que sale a la calle de la forma mas ordenada que la situación particular de esta procesión permite. No así por la hermandad de la Soledad, que, haciendo de lo acordado en la reunión anterior, caso omiso, decide, ante la perplejidad del representante del San Juan y de la mía propia, quedarse dentro de la iglesia, y mutilar así la procesión.

Hasta aquí queda resumido lo que ocurrió en los prolegómenos de la salida. Pero estos acontecimientos no pueden relacionarse, bajo ningún concepto, con los desastrosos incidentes que ocurrieron a continuación.

En las reuniones anteriormente citadas habíamos estudiado la posibilidad de tener que suspender la procesión, una vez iniciada, en caso de que las condiciones meteorológicas así lo aconsejasen. Dicho estudio llevó a la conclusión de dejar las imágenes en San Esteban (próxima a la salida), o en la Catedral (con la procesión más avanzada) pero parecía que no iba a ser necesario, puesto que cuando el Jesús encaraba la calle Alonso de Ojeda, dejó de llover.

Daba la sensación que uno de nuestros problemas desaparecía, pero quedaba otro, y de mucha más envergadura, que no era otro que la actitud extremadamente violenta de los énergúmenos con tambor (que no turbos) que rodeaban a la hermandad, con insultos, amenazas y agresiones a los hermanos del Jesús, que en contadas ocasiones y ante la irritación lógica, eran contestadas.

Lo peor llegó cuando el Jesús lle-

gaba a la calle de Las Torres, en ese momento, la lluvia hizo, de nuevo, acto de presencia, y ante tal situación y conjuntamente con la hermandad del San Juan, decido suspender la procesión, hecho que comunico a la compañía de seguridad, al jefe de la policía de la procesión, al Presidente Institucional, y por supuesto al presidente de la Junta de Cofradías que se encontraba en la procesión.

Esta situación no hubiera tenido mayores problemas de orden (así ocurrió con otras dos procesiones que también fueron suspendidas una vez iniciadas), de no ser por los salvajes que venimos llevando en la cabecera, y que año a año han ido degenerándose mas (a pesar de las advertencias que la hermandad del Jesús hacía en las reuniones que mantenía con los responsables de la seguridad y el orden público). No obstante en breves minutos ideamos un plan para introducirnos en la iglesia de san Esteban, plan que se hunde estrepitosamente, por la falta de efectivos suficientes del cuerpo nacional de policía y de la unidad de intervención, que se ven desbordados ante la barbarie de unos bestias que intentan evitar, por todos los medios, que la procesión acabe en dicho templo.

En torno a cuarenta y cinco minutos el paso del Jesús permanece en la plaza de San Esteban, intentando infructuosamente introducirse en la iglesia, soportando todo tipo de cánticos más propios de san Mateo que de una procesión religiosa, y lo que es peor insultos, amenazas y agresiones a los hermanos, tanto con tulipa como banqueros.

Durante este tiempo, la hermandad de San Juan decide, sabiamente, dar media vuelta y volver rápidamente y no sin problemas a la

iglesia de El Salvador.

Pero lo peor aún no había llegado. Lo peor llega cuando en un golpe de furia, los banqueros del Jesús y de la Caída consiguen encarar las escaleras principales del templo, en ese momento centenares de palillos, enteros y astillados, vuelan sobre nuestras cabezas, impactando en el rostro de la imagen de nuestro Padre Jesús y en las cabezas de al menos tres hermanos que tienen que ser atendidos. Pero todo no termina aquí, cuando los palillos desaparecieron, comenzaron a llover tambores, garrafas de resoli, botellas y todo tipo de objetos contundentes como monedas, llaveros, etc..., hecho que no impide que entre puñetazos y cánticos tan escalofriantes como "matado, matados" los banqueros del Jesús y de la Caída consigan introducir las imágenes en la iglesia.

Esto no es más que una simple descripción de lo ocurrido en esta triste madrugada de Viernes Santo. Las reflexiones y las soluciones, vendrán después".

Banzos

Dentro de aproximadamente 15 o 20 días la Hermandad de Jesús del Salvador realizara su Junta General para debatir, entre otras cuestiones, el futuro de la Hermandad tras los acontecimientos anteriormente reseñados.

Ante los crecientes rumores de que tal vez los banzos de este año se respeten para la Semana Santa del 2003, el secretario de la Hermandad, Jesús Millán, afirmaba que, "en este sentido, los estatutos de la Hermandad son muy claros", y que los banzos se pierden de un año para otro. "Aún así - señalaba - el tema de los banzos es lo que menos nos preocupa en estos momentos".